

Juan Fernando SELLÉS, *¿Qué es filosofía?*, Madrid: Eiunsa, 2011, 237 pp., 16 x 22, ISBN 978-84-8469-303-1.

Con un método sistémico y recordando a su también reciente publicación *Riesgos actuales de la universidad. Cómo librarse de ellos*, Juan Fernando Sellés aborda la filosofía como un problema de alta complejidad y lleno de interrelaciones, superando así el vigente y popular afán de comprender la filosofía de un modo limitado, analítico. Siendo *¿Qué es la filosofía?* un título sobrio y modesto, paradójicamente, en sus páginas se encuentran creativas y apasionantes luces a los retos más novedosos de nuestro tiempo, así como soluciones a problemas viejos y agotados de tiempos pasados.

Es un libro intelectualmente atractivo que, dirigido a un extenso público universitario, evita tecnicismos y rebuscamientos lingüísticos. Sin embargo, muy pronto el lector se encontrará sumergido en ideas tan profundas que no sólo provocarán a su inteligencia, sino que también apelarán a las teclas profundas de su intimidad descubriendo más sentido del que parecen tener.

Dividido en 12 capítulos, el autor desarrolla el ser de la filosofía a partir de 12 sugerentes preguntas que provocan tanto a los que pertenecen al mundo intelectual como a aquellos que viven en el mundo práctico: la filosofía, ¿es cultura?, ¿es ideología?, ¿es educación?, ¿es comunicación?, ¿estudia lo real?, ¿busca la verdad?, ¿trata del bien?, ¿atiende a la belleza?, ¿sabe de la persona?, ¿procura la felicidad?, ¿mira al destino?, y, por último, tal vez la más profunda, ¿es religión?

El de Sellés es hoy un planteamiento muy conveniente para desmitificar y purificar la filosofía liberando de esa persistente creencia en «filosofías» que responden más bien a una postura parcial en detrimento de la fuerza de la verdad. Esta propuesta de filosofía que busca la verdad, no es ni secta-

ria ni fragmentaria, sino al contrario, netamente integradora, elevando a las demás ciencias a su justa condición de verdad. No hay rechazo a ninguna realidad, más bien un justo ordenamiento que las potencia.

Se encuentran ideas tan sencillamente expuestas que el lector nunca se las imaginaría como dignas de profundos tratados filosóficos, aunque sin duda sospechará que muchas de ellas poseen tal novedad y verdad que posiblemente nunca antes hayan sido expuestas. Efectivamente, en este modesto «librito» –como simpáticamente le llama el autor– se encuentran descubrimientos antropológicos clave para los retos que encara nuestra sociedad occidental en crisis. Algunas son propuestas como aspirar a «ser profesor de personas ante la crisis de la educación» o descubrir «el realismo trascendental» sugiriendo líneas filosóficas y teológicas para continuar ampliando las últimas indagaciones y descubrimientos; otras, en cambio, son profundizaciones clave ante problemáticas contemporáneas como el acceso a una «comunicación esperanzada, transparente, aceptante y otorgante», o detectar «los peores males más extendidos en la actualidad: el rechazo del ser creatural (secularismo) y la filiación (ateísmo), la educación en el vicio y el infanticidio y la impureza».

De especial interés son los capítulos 3 y 8. El primero versa sobre si la filosofía es educación. En él se encuentra un novedoso desarrollo de la fundamentación antropológica de la pedagogía. El autor se interna en la intimidad humana para arrojar luz a la tarea educativa personal a partir de la filiación, la fraternidad y la formación religiosa. El segundo, aborda la cuestión de si la filosofía atiende a la belleza. En este punto Sellés enriquece especialmente los

hallazgos de Leonardo Polo descubriendo la belleza personal como la armonía entre los trascendentales personales: «La religión natural –léase personal– es dual respecto de la revelación personal. La primera pregunta a Dios “quién soy”. La segunda es la respuesta divina a esa cuestión. La primera se acrisola con la filosofía; la segunda con la teología».

La actitud, que de fondo se encuentra en este libro, y que es deudora del pensamiento de Leonardo Polo, no es solamente la de conservar y comunicar los descubrimientos filosóficos hasta hoy, sino más aún, la de arriesgarse en el esfuerzo de alcanzar nuevas luces y enriquecer el patrimonio hasta ahora obtenido. La exposición de estas nuevas ideas no es propia de una

reseña, sino que corresponde al lector aventurarse personalmente en la lectura del libro y aceptarlas como verdaderas, o descubrir sus errores, si es que fuese el caso.

Como sugiere Sellés, todos en libertad somos y podemos ser cada vez más filósofos. A partir de la lectura de *¿Qué es la filosofía?* se obtiene una síntesis de los problemas y descubrimientos filosóficos hasta la fecha y permite situarse, «como enanos en hombros de gigantes», en la cumbre, para desde ahí acometer el esfuerzo de hacer nuestra propia aportación, el descubrimiento de la verdad personal que cada uno es. Por eso, este libro es una provocación a hacer filosofía, verdadera filosofía.

Alberto VARGAS